

Quque se ubo = 6 - Madrid

El Eco de Villarrobledo

SEMENARIO INDEPENDIENTE



Año I.

Director: DON FRANCISCO OVIEDO

Número 1.

TODA LA CORRESPONDENCIA al Administrador

Villarrobledo 1.º de Febrero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Trimestre, 150 ptas. (Pago adelantado)

Nuestro programa

Nacel el modesto semanario que ofrecemos a nuestros convecinos, respondiendo a un aforismo biológico. La necesidad era el órgano. Indudablemente, Villarrobledo, por la densidad de su población, por las industrias en él establecidas, por la cultura de sus habitantes y por los poderosos medios de que dispone, ha sentido la necesidad de un órgano que debía representar los intereses de la comunidad.

Vivimos tiempos nuevos y a tiempos nuevos, nuevas manifestaciones de actividad y nuevos esfuerzos del espíritu. Nadie tiene derecho a buscar un cómodo cobijo desde el cual se bonzaga a mirar con indiferencia lo que a su alrededor ocurre. Siglos hace que un poeta latino escribió aquella sententia, tan hermosa como filosófica: «Hombre soy, y como tal, nada que sea humano debo serme indiferente». Interpretando, pues, esta necesidad sentida, ofrecemos sinceramente prestar un servicio a nuestro querido pueblo, tan injustamente conserado por debilidades que no afectan a su tradicional hidalguía, siempre propicia a recibir aquellas novedades, sijas y decentes, que constituyen el vivir espiritual de los pueblos modernos.

Rendimos culto fervoroso a la sinceridad, y, aunque de categoría social humilde, a nadie reconocemos virtudes cívicas superiores a las nuestras. Hacemos esta declaración, al parecer ociosa, porque es el único aval de nuestra empresa. Queremos vivir con aquel fundamento y valiosísimo prestigio que es grata garantía de convivencia y de respeto. *Sincerum en el decir y honestum en el pensar.* He aquí nuestro programa.

ma. Estimamos que estas dos condiciones son la mejor solvencia del escritor independiente.

Independientes somos y desligados estamos de todo vínculo político; no porque sea la política obstáculo para el ejercicio de las mencionadas virtudes, sino por que siendo este semanario tribuna asequible para toda manifestación de justicia y de interés vital que afecte a los intereses generales, no vemos la necesidad de abandonarlo en cuadrículas políticas.

Rospotamos, todas las ideas; si en nosotros consistiera haríamos por multiplicarlas porque entendemos que la variedad de matices del pensamiento humano es signo inequívoco de dinamismo espiritual; siempre que esas tonalidades tengan su campo de acción dentro de la órbita del buen gusto, del respeto personal y del orden establecido como garantía del progreso humano. No habrá pués, en nuestras columnas violencias en el decir ni virulencias en el pensar. A ello no tenemos derecho por dos razones: por respeto a nosotros y por consideración a los que nos honran con su asistencia espiritual.

Estimamos que los revulsivos son tópicos de indisentible energía, y que están indicados contra determinadas congestiones. Nosotros, que no pretendemos actuar de especialistas en el tratamiento indicado, no vemos razón para usarlos. Y si alguna vez la realidad objetiva, única muestra de la vida nos aconseja ser *fortiter in re* (fuertes en el asunto) seremos también *suaviter in modo* (suave y respetuoso en la exposición de nuestro argumento.) Este es nuestro programa. Y ofrecemos que basta, porque no queremos incurrir, en el mal gusto de empeorar nuestro pavimento con el mosaico tan sobado y

manido de las buenas intenciones. Sabemos que el pueblo a quien nos dirigimos está asistido del buen sentido y de la tolerancia. Con esta seguridad podemos caminar confiado por la senda propuesta.

Desde las modestas columnas de este semanario saludamos muy cordialmente a todos nuestros convecinos esperando que nuestra labor increzca el aplauso de los más, ya que la experiencia nos enseña que no es dable al hombre obtener el asentimiento de todos.

Nuestra elusiva salutación a la Prensa en general, y muy particularmente a nuestros colegas de la provincia a cuya disposición están des lo hoy las columnas de nuestro semanario.

LA REDACCIÓN

HIGIENE LOCAL

Este artículo que fué concebido hace mucho tiempo por los que suscriben, se redigió el día 20 de Enero próximo pasado y por causas ajenas a nuestra voluntad no se ha dado hasta hoy a la publicidad.

El ilustrado Director de este semanario nos pide escribamos un artículo de higiene; ahí va con mucho gusto.

Debemos a nuestra conciencia y al cariño que sentimos por este pueblo, el hacer las siguientes consideraciones sobre un punto concreto de higiene local: *Las calles.*

Las calles, su reparación. Es claro y continuo el clamor vehemente y hasta anada, la protesta que todo el vecindario levanta por el estado absolutamente intransitable de las calles de este pueblo.

Pero esto es un punto de vista que siendo tan importantísimo no hemos de tratar aquí por caer fuera de los límites de este artículo.

Ofrece muchísima mayor trascendencia y urgencia el exponer las consideraciones de higiene que de tal abandono

no de calles se deriva.

Cualquiera que tenga algún interés en ello puede comprobar que existiendo aquí dos veces, en Agosto y Enero, este año, ni por los días restantes, da este pueblo un número de enfermos en relación con su población, muy superior al de todas las ciudades milares.

También es fácil comprobar que en este lugar, de una manera periódica pero inabible, se suceden anualmente todas las distintas epidemias que suelen aparecer en otros parajes más felices, de tarde en tarde y de una manera excepcional.

Es de dominio público, y notorio para el profano que todos los años, sufrimos los estragos y rigores de una verdadera epidemia de *gastro-enteritis aguda infantil*, que con su magico cortejo tan conocido de fiebre, vómitos, diarrea, demeración de los pequeños pacientes, etc. deja las huellas muchas veces trágicas y permanentes en muchos niños; y se lleva al sepulcro de una manera fortuita y prematura al 60 por 100 de esos pobres angelitos que eran la alegría de sus padres y el porvenir de su patria.

Todo el mundo sabe que de una manera periódica, pero inabible, sufrimos anualmente en los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre la espantosa tragedia de la epidemia de tífus, que arrebatara de nuestros hogares la alegría, la belleza y la felicidad de la juventud, que en donde hace presa de una manera preferente tan terrible germen.

Nadie ignora que anualmente sufrimos el desfilé trágico del cortejo de enfermedades de la infancia, llamadas, escarlatina, sarampión, difteria. Y que este año ha aparecido en él, e ses la viruela.

Nada digamos de la crueldad con que la epidemia gripal, nos azotó el año pasado, y de la asomada clamorosa que ha hecho este mes.

Pues bien, de los múltiples causas productoras de esta insalubridad local la que en más alto grado contribuye a la producción de este estado epidémico habitual, es el cenagoso y pestilento estado de las calles.

Por ello la dedicamos este artículo.

puediendo dar materia para otros varios
de damos bon causas,

El mecanismo, la génesis del desa-
rrollo, cultivo y propagación de gérme-
nes en las lagunas, en las ciénagas de
hacer insoportable de las calles, es tan
sencillo como conocido de cualquier
persona algo letada.

Cuando asentada, esta población en
un clima módicamente cálido y lenien-
do las calles durante siete meses del
año, lagunas, ciénagas de cuarenta,
cincuenta y más centímetros de pro-
fundidad, repartidas en tal profusión
que en muchas constituyen una sola,
formando el cauce pantanoso de un río
sin corriente. Estando esas charcas llenas
de una cantidad tal de sustancia orgá-
nica que son el recipiente donde se
maceran y descomponen los cadáveres
de canchales, gatos, gallinas, perros, etc.
etc. tienen que evacuar los vecinos, no
faltan señores ninguna de las condicio-
nes precisas y favorables para el cultivo
de microbios en las más prósperas
condiciones para la vertiginosa multi-
plicación: calor, humedad y sustancia
orgánica.

Es incalculable, y crispará los ner-
vios de cualquier bachiller (pues tienen
ya esas elementales nociones de bac-
teriofobia) la variedad aterradora de es-
pecies microscópicas que en esas char-
cas proliferan.

Pero, no es de menos trascendencia,
el hecho de que cada una de esas es-
pecies, como viven en un caldo de cul-
tivo excelente, nacen con tal virulencia
es decir con tal exbelente desarrollo y
plenitud de facultades orgánicas, que
apenas se necesita de que se exalte
más a su paso por el organismo hu-
mano para ser patológicas en alto
grado.

Así se explica el que generalmente,
por desgracia el tífus, la escarlatina, sa-
rampión, etc. se inicien produciendo
casos graves desde su aparición, aun
antes de ocasionar estado epidémico.

Esas variedades (bacilos de Evelt, es-
taflococos, estiptococos, neumococos,
etc. etc.) tan intensamente patológicos
son luego (señores que desdicha!) al-
marenados en los pozos aljibes los
que se llenan en su mayoría de las cor-
rientes de las calles. Y es de este agua
de la que beben el 80 por 100 de los
vecinos.

Nos parece queridos lectores que el
cuadro descrito, es tan emocionante como
sencillo y verídico.

Y hemos de decirlos que se lo hemos
pintado con todos sus vivos y tristes
colores: multitud de veces, a las mas
significadas personalidades directoras
de los destinos de este pueblo.

Y hemos de decirlos que con el espí-
ritu en alto con la sana y recta inten-
ción, con la bondad de sentimientos
que caracteriza a todo hombre culto y
bueno han respondido todos y han
contribuido de una manera eficaz a que
se estudie, apruebe y ponga en prácti-

ca el expediente de protección perso-
nal para el arreglo de calles.

Y ahora queridos lectores permitá-
senos que terminemos diciendo: que a
nuestro modestísimo entender la ma-
yor responsabilidad cívica que puede
adquirir un pueblo ante la humanidad,
y si se quiere ante Dios, es el oponer-
se, el intentar destruir y anular los me-
jores propósitos o proyectos de los
hombres públicos haciendo imposible
su realización con una oposición siste-
mática intencionada, decidida y a veces
sediciosa, culpando luego de la no rea-
lización de los mismos a los que se
han visto maniatados e impedidos por
el pueblo que debió estimularlos y
ayudar eficazmente con su cooperación
a la realización de obras muchas veces
salvadoras, pero complejas y pesadas
para levantadas por un pequeño grupo
de hombres, aunque ellos fueran esfor-
zados y nobles de intención.

No creemos que este pueblo sea ca-
paz ni con la intención de cometer tal
delito de lesa-patria, en ninguno de los
infinitos y graves problemas de higiene
que hay por resolver.

Con la reparación y saneamiento de
las calles ya podréis comprender la res-
ponsabilidad moral que contraría el
pueblo que ante tamaño problema de
higiene, de una dificultad material
enorme para resolverlo por lo costoso
de su presupuesto, por la complicación
técnica de su ejecución, no ya se cruce-
re de brazos sino que pusiese obstácu-
los a su realización.

Las modestas personas que por
nuestra significación técnica nos hemos
creído una y otra vez más en el deber
de indicar *los grandes causas* de la pro-
ducción y propagación de epidemias,
la autoridad que prontamente se ha
aprestado a la iniciación y estudio de
las soluciones debidas, nada podrán ni
hoy ni mañana, sin el esfuerzo de to-
dos, sin la cooperación material, sin el
estímulo moral del pueblo, que es
quien realmente tiene que sentir la ne-
cesidad de las soluciones propuestas y
dar los recursos para llevarlos a feliz
término.

Otro tanto ocurriría con la construc-
ción de escuela, mercado público y
maladero, que mencionamos aquí por
su gran relación con la higiene; y
que pueden ser asuntos de otros ar-
tículos.

Avelino Pardo, Cándido Olón y Fer-
nando Solares.

RETOÑOS

Parece que fué ayer...
Parece que fué ayer cuando mi musa
alegre y placentera,
entonaba sus cantos de armonía,
inocente y risueña.
Eran gotas del alma...
Eran gotas del alma evaporadas
al luego intenso de mi le primera.

Mae el tiempo es crisol...

Es el tiempo crisol donde se funden
en conjunta abigarrada mezcla,
las mil palpaciones de la vida...
ensueños, realidades y quimeras.

**

Adelante otra vez... sobre la tumba
en donde yace la ilusión aquella
parece que refoñan siempre vivas
y enverdece el ciprés sus hojas muertas
¡Vuelva otra vez la musa retozona
a festejar ensueños y grandezas,
cante otra vez, doliente, los pesares,
vuelva a entonar las glorias placenteras
e inocente y feliz cruce la vida,
viendo dichas y llorando penas!

L. Martínez Ferreros.

Enero 21-1920.

PALIQUE

«Parvuli petierunt panem; et
non erat qui frangeret eis» Em-
piezo esta mi primer crónica, la-
tineando más ó menos macarróni-
camente, procurando así poner
de acuerdo mis escritos con mi
personalidad, que si el hábito no
hace al monje, el monje suele
usar hábito y de aquí que, con-
venga dar a estas líneas un sabor
algo frailluno, ya que son, perge-
ñadas por un Fray tan sincero
como modesto (y es muy sincero)
como apreciará el lector que pa-
cientemente me leyere.

Traducido el latín (convendrá
traducirlo) significa: los niños pi-
dieron pan y no había quien se lo
partiese.

Aquí, en nuestro pueblo, como
en muchos otros ha tenido apli-
cación esa frase casi en todo mo-
mento por no decir en todo: los
niños piden pan (las letras son
pan del alma) y en Villarrobledo
no han querido ó no han sabido
repartirlo.

Nosotros, ¡pobres de nosotros!
unos cuantos, muy pocos, quere-
mos ver si partiéndolo y repar-
tiéndolo se logra aplacar el ham-
bre.

¡Los niños piden pan... y quién
se precia de no ser niño? y quién
se halla a hito de sabiduría?

Villarrobledo tendrá un periódico,
su periódico. ¡Regojese el
pueblo, mientras yo gozo. ¡Mis
anhelos de escritor!...

¿Ser periodista? no; decía
Fernánflor que ser periodista es
serlo todo y no ser nada, y yo ni
aspiro a lo uno ni ho de quedar-
me en lo otro: cierto que no he
de tener la pretensión de que se
me llame periodista. He sospe-
chado siempre que para hilvanar

una crónica de domingo a do-
mingo, bastaba con tener el ór-
neó pentagonoide y ser dueños de
un lápiz y unas cuartillas; y sospe-
cho también que para ser perio-
dista hace falta un poco más, al-
go que no poseo.

Pretendo, sí (y la pretensión
no es parca) ver el logro distrae-
ros con estas mis crónicas, en las
que burla burlando, unas veces y
con la severidad que lia de impo-
nerme mi condición monástica,
otras trataré asuntos que al par
que instruyan mi espíritu os be-
neficien el vuestro, y Dios sea
loado que, tal cosa consiga, que
de ese modo servirá de ejemplo a
muchos, que cual yo, están har-
tos de hacer el zangandongo por
el pueblecico, embruteándose y
adquiriendo méritos a mi enten-
der suficientes para que un nue-
vo Licurgo nos arrojae a la cima
del monte Taygeto.

¡O heri! Dejad que cicatrice
la herida: hay que ir aseptizan-
donos; conviene ir medicinando
la cromatoupeudosis, que nos
legó el maestro con ese microco-
co tan difundido, que dice:

todo es según el color
del cristil con que se mira

Yo os digo ahora que en un
arranque de heroísmo he arroja-
do mis catalejos contra las pie-
dras; y mis escritos, de tonos su-
fridos, os mostrarán siempre su
colorido propio. Temo, aunque
procuraré evitarlo, llegar en al-
guo de ellos a ser algo chapue-
ro, pero lo que sí os prometo, es
no caer nunca en zarramplín, y
esto es ya una garantía, sobre to-
do para aquellos que demasiado
auspicaces hayan visto más arri-
ba algo que en realidad no existe.

Y acabo ya, que no es cosa de
perder la chaveta antes de tiem-
po y a la postre me vea obligado
a tomar mis apuntes en Caca-
sno ó Pero Grullo (que bien pudie-
ra suceder!

Fray Sincero.

Urbanización y Policía urbana

Ordenanzas municipales

Al serme ofrecido por el digno
Director de este periódico un
puesto en su Redacción, he acep-
tado el honor que se me otorga a
impulso del deseo de hacer en
ese cometido cuanto labor útil
me sea posible hacer, dentro de
mis escasas facultades de escri-
tor, en pró de cuanto pueda ser
beneficioso a este pueblo, al que

con amor de hijo cariñoso tanto le querida siempre.

Miñares, apartada de todo lo que sea pasión política, lucha de partidos, antagonismos de personas, irá solamente encaminada al bien general del vecindario en cuanto a esto pueda favorecer y serle conveniente en el desarrollo y progreso de su vida e intereses municipales. A tal fin encaminados mis propósitos, en mis trabajos me ocuparé de cuanto en "urbanización y en "Política urbana, pueda ser conveniente para el mejoramiento de esta Villa.

En trabajos sucesivos, tomando por método expositivo el estudio y análisis de las nuevas "Ordenanzas municipales, llevando el espíritu de ellas a mis artículos, procuraré inculcarlo en el vecindario para que practicando aquello cuya práctica recomiendan, y no ejecutando aquello que como perjudicial al bien general prohíben, su letra sea semilla fecunda de ricos frutos en fértil terreno depositada.

Por estar ya promulgadas y vigentes estas "Ordenanzas, y ser, por tanto, su texto del dominio público, en este artículo de hoy me limito—por promura de tiempo—á la copia de alguna de sus páginas, las primeras con que mi vista tropézó al abrir el libro que las contiene. Se refieren á la acción educativa de los espectáculos y recesos públicos, y son como preliminar expositivo del articulado del capítulo VII, que es el que de esos particulares trata, y dice así:

—"El hombre, ser sociable ó inteligente, cuya misión en la vida es la aplicación activa de sus facultades físicas ó intelectuales, ó sea el "trabajo, para adquirir debidamente cuanto le es preciso para su subsistencia y necesidades sociales y las de los demás seres por quienes deba cuidar y atender, necesita diversiones y entretenimientos en las treguas de ese trabajo para distraer el espíritu y aliviar y calmar la tensión mental y material de las luchas, afanes, y contingencias de la existencia. Pero esas diversiones para que produzcan el efecto y resulten convenientes deben ser hechas en el momento recreativas, y consisten en todo aquello que perturba en vez de calmar; que aviva pasiones en vez de inspirar bellos sentimientos, que arraigue vicios sin cultivar virtudes, y que porvierta hombres y no eduque ciudadanos.

Las diversiones públicas existen desde que existe la humani-

dad. Sencillas en su origen, se reducian á bailes y danzas, carreras y saltos, y ejercicios de fuerza y habilidad. La sociabilidad, la cultura, el ingenio, y el espíritu especulativo han ido creando en el avano del tiempo nuevos recreos, diversiones, y espectáculos según los países, las civilizaciones, y los caracteres distintos de las razas y de las regiones. La afición, la tendencia, y el gusto por cada clase de fiestas refleja el carácter de un pueblo y su grado de cultura. El conjunto de espectadores y concurrentes á una fiesta pública—cualquiera que esta sea—revela por su actitud y proceder durante ella el nivel de educación y urbanidad á que se halla un vecindario.

Las diversiones y espectáculos públicos ejercen una acción educativa muy poderosa en todas las clases sociales de un pueblo. Las impresiones y sensaciones que la vista y el oído transmiten al espíritu viendo una excelente obra teatral, oyendo una hermosa composición de música, sintiendo la emoción violenta de la expectación de una lid taurina, y mirando pasar rápidos ante nuestra vista las cómicas y terroríficas escenas de una proyección cinematográfica, graban y modelan en nuestro ser ideas y sentimientos que luego insensiblemente ejercen presión directa en la ejecución de nuestros actos, en la concepción de nuestras ideas, y en la manifestación de nuestros caracteres. Y lo mismo ocurre con las demás fiestas y diversiones. Todas dejan en el campo de cultivo de nuestras almas algo sembrado que puede ser semilla de rico fruto ó gérmen de nociva planta.

La autoridad gubernativa y sus agentes tienen deberes muy importantísimos que cumplir en cuanto á este punto de Política urbana se refieren para el buen régimen de una población. Su influencia es muy evidente sobre la educación cívica de un vecindario en fiestas y espectáculos. Prudentes tolerancias y rígidas energías, según los casos, y las circunstancias y la moralidad lo determinen, producirán siempre benéfico influjo en esa educación para la mayor cultura y más rápido progreso de esta población.

Por el preámbulo y lo copiado,
Joaquin Duarte,

Rogamos á nuestros lectores perdonen las deficiencias que encuentren en este primer número, pues en nuestro deseo de que apareciese el día 1.º de Febrero, no han podido hacerse las correcciones oportunas.

PRIMAVERA

Primavera
es la niña hechicera
que se viste de gayos colores
y va por las praderas colocando las flores.

Traviesa como un chiquillo,
escucha la canturía del grillo
entre el verdor naciente de los trigales...
y los corazones abre los madrigales
matinales.

El amor que aun no ha brotado
despierta sobresaltado
á la música divina
de pájaros y olores
y busca la mandolina
donde expresar sus amores.

Todo exhala poesía
—el incenso del amor—
y huye la melancolla
al conjuro de una flor.

Los corazones se acercan
se comprenden y se aman...
Y en tanto la primavera
viste á los cielos de gala
para asistir á las bodas
con rosas y mejoranas.

J. Martínez de la Encina.

DE TEATROS

Fué el día 23 de Enero, cuando se celebró en Villarrobledo la festividad del rey del arte dramático, el rey, del finis, del indiscutible, del intangible á cuantos golpes más ó menos fuertes se han intentado contra su inconvertible trono. Fué el día en que unos cuantos devotos de su arte, muy pocos por cierto, tuvimos la dicha de recibir la augusta visita de S. M. R. I. del teatro español. Fué el día que se representó en el Gran Teatro de Villarrobledo la preciosa comedia en tres actos de don Jacinto Benavente, titulada «Señora Ama».

Yo había tenido hace tiempo la suerte de distraer de las bellezas de esta comedia, pero si he de decir verdad, nunca había llegado la emoción tan derecha y tan firme á mi corazón como en esta día. ¿Fué el día que se representó en el Gran Teatro de Villarrobledo la preciosa comedia en tres actos de don Jacinto Benavente, titulada «Señora Ama»?

¿Fué acaso el hombre ataca á la que no le hizo creer más expulso el mundo?

No se. Lo cierto es que nunca abandoné el teatro sintiendo en mi espíritu una influencia tan sana, tan fortalecedora de la moral, tan intimidadora de los...

Si, de te. Porque en esta obra de un tono moral, que digo moral, cantos, en la que hay episodios de un humorismo casi infantil, propio de la sencillez de las almas rústicas, escenas que solamente aisladas pueden parecer inmorales; existe como tema fun-

damental un canto á la fe. A la fe que no deja á «Señora Ama» dudar un momento que aquel joven apuesto, arrogante y rico, que siembra la discordia entre las mozas del pueblo ha de ser para ella, que aquel mundo desviado de su amor, no tanto por su propio impulso como por la perversidad de los demás, llegaría en un día no lejano á consagrarse en absoluto.

A la fe que hace de «Señora Ama» una madre de los hijos de todos, en tanto espera con fe el día feliz de concentrar todo el cariño, todas las ternuras, todas las riquezas en el hijo de su amor santo y tranquilo, que bien pudiera rubricar el más escrupuloso moralista.

Hay que convencerse jóvenes escépticas; no es posible dudar. Hay que convencerse de Benavente: Hay mujeres de tal fortaleza moral, que no dudan un momento en consagrar su vida á un amor, solamente porque su corazón le dice que es digno; despreciando con sublime indiferencia las insidias de quienes no dudan en sacrificar hasta su honor, con tal de conseguir turbar la calma heroica de aquel espíritu superior.

Imposible parecía después de haber presenciado la representación de esta comedia, escuchar nada que pudiera interesarlos, á no ser el comentario íntimo que cada uno hacía, sin embargo por esta vez también resultó cierto que nada hay imposible en el mundo. La señorita Cuevas se encargó de demostrárnolo, cantando unos couplets, que yo desearía llamar de otra manera, por no confundir injustamente el trabajo del adonis de tanta y quitita artista con la vulgaridad y la grosería de la inmensa mayoría de las que toman esta manifestación del arte como pretexto.

Parecía soñar. Parecía que todas las delicadezas de la comedia, todo el acierto de sus interpretaciones, toda la religiosidad y corrección del público, todo el encanto hubo en el espectáculo de limpio y bello, tuvo una síntesis en las notas suaves y en los gestos elegantes y firmes su finis en los de esta hermosa artista.

Termino dando un voto de gracias á la insignie Compañía, tanto por sus felices interpretaciones, como por haber tenido la intrepidez de llegar á través del ceno de las calles y de la deplorable indiferencia del público en general, al escenario del Gran Teatro, en donde los temas políticos, unos cuantos "Potenciales" y otros cuantos "Políticos", recien, car nuestras empujadas aspiraciones.

Juan Solares.

IMPRESA E. MONTESINOS

San Agustín, 15, Albacete

El Eco de Villarrobledo

Semanario independiente

Redacción y Administración: Juan García, 3

Suscripción: 1'50 pesetas, trimestre

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

IMPRESA Y PAPELERIA

Enrique Montesinos

(Sucesor de Montesinos Hermanos)

Impresos de todas clases para el
comercio, industria y oficinas
Servimos los encargos con prontitud

San Agustín, 15.--ALBACETE

DISPONIBLE